

CONS TANCIA

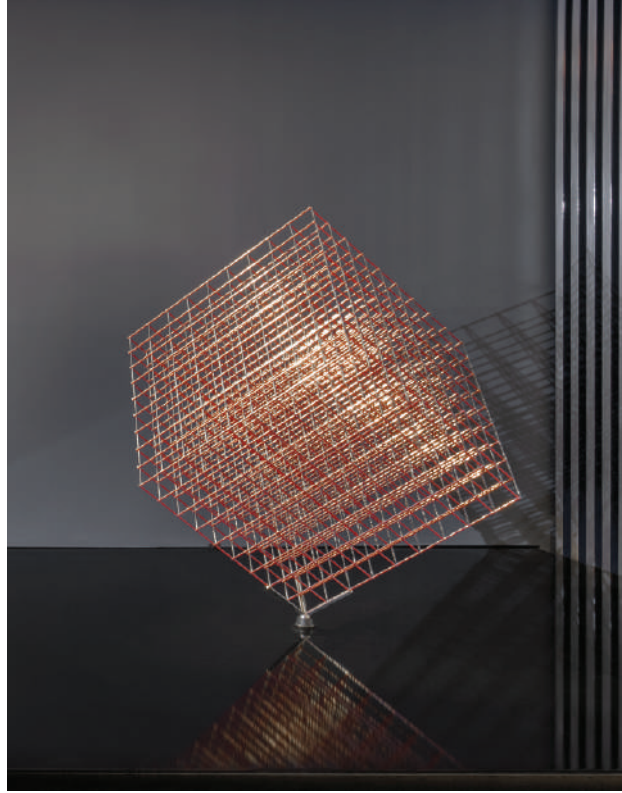


Y EXPERIMEN TACIÓN



Kind of blue, 2021

Alois Kronschlaeger —quien vive y trabaja en Brooklyn— es conocido por sus instalaciones y esculturas específicas del sitio, que demuestran una preocupación por el medio ambiente y la luz, así como por un interés en explorar el tiempo y el espacio a través de la geometría. Su trabajo ha sido exhibido en instituciones y festivales internacionales. Desde 2011, el artista ha producido cuatro instalaciones públicas para sitios específicos con SITE:LAB, las cuales incluyen estructuras híbridas conformadas por una serie de rampas y plataformas interconectadas que atravesaban el campus de una iglesia desconsagrada. En 2017, Hybrid Structures recibió el premio "Best of Show" del Instituto Americano de Arquitectura (AIA).



ALOIS KRONSCHLAEGER ES UN ARTISTA AUSTRIACO conocido internacionalmente por sus esculturas e instalaciones *site-specific*, las cuales manifiestan una reflexión importante en torno al medio ambiente y la luz, así como una inclinación por el tiempo y el espacio. La serie *Spinning Cube* del artista sintetiza en su claridad el cruce y el encuentro entre una estructura conceptual y una forma material. Este proceso, junto con la paleta de colores plasmada en sus “contemplaciones”, se describe perfectamente en el título de su exposición en el Museo de Arte de Figge, en Iowa: “Polychromatic Contemplations”.

Cada cubo del conjunto está conformado por 300 varillas facetadas, cada una de ellas con cuatro caras en tonos diferentes, con un total de 1,200 superficies con un brote de color que aparece 200 veces. La gama y la gradación del cubo se emplazan sobre uno de sus vértices por medio de un cambio simple en la colocación que obstaculiza el arraigo del mismo cuadrado y sus cuatro ángulos rectos, para después establecerse en un viraje moderado mediante el uso de un mecanismo giratorio. “Hago girar el cubo porque es más fácil para el observador ver la multitud de colores en cada lado”, reflexiona Kronschnlaeger. “Verlo en su eje diagonal mejora su aspecto visual”.

El hecho de dotar de movimiento a un cuadrado es un elemento realmente sustancial, pues la temática general del trabajo del artista es un juego íntegramente óptico, en compañía de una desfiguración originada por las proyecciones de líneas y formas conceptuales en una dimensión. De esta forma, los *spinning cubes* otorgan condiciones ilógicas al solicitar al mismo cubo que realice el movimiento rotatorio. Cuando el proyecto de Kronschnlaeger comienza a dar vueltas, desarrolla un conflagración entre los

principios duales de la misma cuadrícula, y el color se realza para atraer el interés del el público.

Diferentes perspectivas emergen del ruido visual y luego desaparecen. El cubo tiene una densidad indeterminada a medida que se expande y contrae entre dos y tres dimensiones, y su rotación y amorfismo espacial recuerdan a los cilindros y discos giratorios de Martha Boto, y su manera de emerger de los espejos de fondo u otras superficies. Además de los patrones que surgen de la escultura, hay una neblina de color brillante que parece asentarse alrededor del cubo mientras continúa su rotación sin fin. Si esta tiene algún potencial de carácter cósmico, entonces es el efecto de color lo que lo produce, indudablemente. Las tonalidades que vemos son el resultado de combinaciones ópticas específicas que ocurren en el momento de la percepción. Los colores se mezclan a medida que la estructura gira, y parece que los proyecta en el espacio circundante emulando la colección “Fisicromías”, de Carlos Cruz-Diez. Alois Kronschnlaeger lo explica de esta manera: “La solución que encontré para el eterno binomio de forma-color fue dividir la forma transformando el plano coloreado en una sucesión de paralelos de color colocados verticalmente, lo que llamé módulos de eventos cromáticos. Esta estructura me permitió demostrar que el color está en constante creación, que sucede todo el tiempo”.

Por último, el cubo giratorio de Kronschnlaeger se convierte en una visión borgiana de un universo caótico que se resuelve cuando los patrones se perciben y se repiten. El movimiento circular del cubo contiene al mismo tiempo orden y desorden. En este sentido, el cubo es un sistema cerrado en el que todas las oportunidades están libres para la percepción. /

En el trabajo de ALOIS KRONSCHLAEGER se observa UNA INTERSECCIÓN ENTRE LA ARQUITECTURA Y EL ARTE que proyecta un *estilo abstracto con materiales sencillos*.

